

Francesco Careri, *Walkscapes. El andar como práctica estética*, 2015, Barcelona, Gustavo Gili, trad. de Maurici Pla.

RECEPCIÓN: 7 de mayo de 2018.

APROBACIÓN: 27 de junio de 2018.

Francesco Careri (1966) es arquitecto, investigador y profesor en el Departamento de Arquitectura de la Universidad Roma Tres. Sus inquietudes acerca de la ciudad, el habitar y los espacios lo convirtieron en miembro fundador del colectivo Stalker, preocupado por las periferias y los espacios urbanos marginados y olvidados. Sus investigaciones recientes giran en torno a los asentamientos urbanos informales, especialmente enfocadas en generar propuestas para mejorar las condiciones de vida de la población romana.

156 Entre sus publicaciones más destacadas están *Constant. New Babylon, una città nomade* (Turín, 2001) y *Walkscapes. El andar como práctica estética*, libro cuya bella edición en tonos azules intercala imágenes, textos, mapas y carteles con la narración central que, al estilo *Rayuela*, ofrece al menos tres formas distintas de lectura.

Careri hace una narración del andar, desde los movimientos nómadas de la prehistoria hasta las entonaciones artísticas de las vanguardias y corrientes posteriores. Sostiene que aunque históricamente se ha vinculado la arquitectura con el sedentarismo, las actividades sedentarias no son las primeras formas de transformar la corteza terrestre. Así, el *vagabundeo*, el *recorrido* nómada, es en realidad un acto simbólico que “modifica los significados del espacio atravesado” (p. 15), fue el primero que cruzó los territorios del caos, permitió al hombre habitar el mundo (p. 15) y sentó las bases de la arquitectura al establecer ciudades cuyos espacios no son más que “el propio recorrido”, los lugares del andar que se forman entre los puntos difusos y a veces irrele-

vantes de partida y llegada, aquellos que dejan huellas invisibles que fueron después traídas a lo sensible con la potencia de la roca y la verticalidad de lo que muchos siglos después se llamó *menhir*.

El autor se traslada por tiempos y espacios hasta llegar al París de las vanguardias, donde el andar adquiere múltiples heterónimos. Se convierte primero en la “visita” dadaísta, aquella que “eleva la tradición *flânerie* al rango de operación estética” (p. 63). Lo renombran como “deambulación” los surrealistas y, después, “deriva” los letristas y situacionistas.

Las enunciaciones siguientes surgen en dos lugares separados por el Atlántico pero unidos por el lenguaje. En Inglaterra y Estados Unidos se recupera el andar como fuerza poética con obras híbridas entre arquitectura, escultura y *performance*. Careri menciona dos obras claves: *A line made by walking* (1968), del inglés Richard Long, que, como el título lo dice, utiliza su cuerpo para crear una efímera línea en la hierba con una fotografía como único registro; y el relato publicado por la revista *Artforum* del viaje de Tony Smith por una autopista inconclusa en las afueras de Nueva York, que da origen al *Land Art*. A diferencia de los andares vanguardistas, estas obras dibujan un recorrido que no es un simple contemplar, sino un volver al neolítico y al *menhir*; con intervenciones en el paisaje que privilegian siempre el recorrido como “acto primario de transformación del territorio” (p. 113).

Todos esos nombres del andar son, a la par, representaciones de la ciudad, recorridos que crearon una forma de interpretar los espacios urbanos: Dadá buscó lo cotidiano de los recorridos turísticos para superar la simulación y encontrar la ciudad banal con sus espacios vacíos, en los cuales el surrealismo intuyó puntos donde hacer emerger la ciudad inconsciente que, con la cartografía *psicogeográfica*, fue explorada y moldeada por los situacionistas. Esta búsqueda de los vacíos y *lugares otros* culmina en el proyecto de la Nueva Babilonia, una ciudad nómada con el potencial de reconstrucción constante. Por ello, Careri dedica la última parte del libro al análisis urbano que surge de la observación del caos de las periferias.

En el intento de dar sentido al desorden general que crece en torno a las ciudades, Careri utiliza términos como “espacios entrópicos”, lugares fríos y calientes e incluso *fractales* y enuncia la *transurbancia*, término acuñado por él para designar el método para impedir el crecimiento de este “cáncer”. Esta nueva forma del recorrido recupera el andar en todas las formas antedichas y se define

RESEÑAS

como un deambular por aquellas zonas que pertenecen a la ciudad, pero que no son ciudad, es decir, los lugares vacíos, lugares otros, no lugares, periferias, espacios nómadas, lugares excluidos y de exclusión que son el “despojo” y resultado de la aceleración de las ciudades y que el autor propone recuperar con esta práctica estético-poética (*transurbancia*) que no proyecta y llena de cosas los lugares, sino que los comprende y los llena de significado.

AURA AGUIRRE ARCOS

Candidata a licenciada en Filosofía por la UNAM